

En la vida existen personas que te marcan, dejan huella y enriquecen tu andar en este tan efímero abrir y cerrar de ojos que es la vida.

Conocí a Alejandro haciendo equipo como su subdirector al abrir la plaza en el Parque Nacional Izta–Popo.

Fue fácil quedar prendido del carisma de nuestro amigo y de su profundo conocimiento de la región, vinculando por años el patrimonio natural con él y con el patrimonio cultural.

Su nombramiento como Director de esta ANP, sólo fue un trámite administrativo ya que desde hacía mucho tiempo fue parte del Proyecto Sierra Nevada, que luchaba por conseguir que se atendiera institucionalmente esta importante biorregión.

Al llegar a Amecameca lo primero que hizo fue invitarme a llevar una ofrenda a la cueva de Alcalican, *casa de agua* en Náhuatl, mejor conocida como la Cueva de los Brujos.

En este espacio, gracias a Alejandro, aprendí a ver estas montañas como auténticos dioses protectores y a integrar en mí el interés por conocer más sobre los rituales realizados por los tiemporos, sacerdotes que rinden culto a la montaña y que tienen la facultad de desviar tormentas y hacer que llueva, facultad que se adquiere al ser seleccionado por el propio Don Goyo —Gregorio Chino Popocatépetl—, mediante un rayo y tener la fortuna de sobrevivirlo.

Con esta magnífica bienvenida subimos al Paso de Cortés, donde fuimos recibidos por una gran cantidad de ganado vacuno pastoreando en todo el Parque Nacional, convertido entonces en “mundo Malboro”.

Nos encontramos con instalaciones deterioradas y unos guarda parques estoicos que habían visto pasar de todo, desde las visitas cotidianas del expresidente José López Portillo al albergue de Tlamacas, hasta los tiraderos de cuerpos, incendios sin control y tala ilegal por comunidades vecinas que reclamaban terrenos dentro de esta ANP.

¿Qué hacer, entonces, para llamar la atención sobre la necesidad de recursos a fin de emprender acciones de conservación y manejo de este Parque Nacional tan emblemático?

La respuesta la dio el propio volcán al despertar a todo México, en el año 2000, con una serie de explosiones esporádicas que se intensificaron a mediados de diciembre y que motivó la necesidad de evacuar a las comunidades más cercanas. Sin duda un gran esfuerzo de protección civil, comandado directamente por Santiago Creel, en aquel entonces Secretario de Gobernación, al quien le fue difícil entender que para las comunidades indígenas Don Goyo jamás les haría daño.

El acceso al Parque Nacional fue cerrado y custodiado por personal del ejército mexicano, que establecieron retenes en Santiago Xalitzintla, del lado de Puebla, así como Paso de Cortés y San Pedro Nexapa, por el acceso desde el estado de México.

Dado que durante principios del año 2000 las explosiones empezaron a llamar la atención pública, una infinidad de medios de comunicación acudían a las oficinas del parque y solicitaban el acceso a Paso de Cortés, oportunidad que hábilmente utilizó nuestro querido amigo para sacar a relucir sus dotes de comunicador y dar a conocer la importancia del Parque Nacional como fuente de abasto de agua para millones de personas cuenca abajo en los estados de México, Puebla, Morelos incluyendo la gran ciudad de México, exhibiendo también el abandono en el que se encontraba.

Entonces, Leonardo Ferrera, del grupo Televisa, produjo y logró transmitir en horario estelar una serie de reportajes sobre la importancia y riqueza biocultural de esta montaña, la región y el propio Parque Nacional.

Fue así que se logró acuñar y difundir que estas montañas son auténticas “Fábricas de Agua” y que, en reciprocidad, los usuarios cuenca abajo deberían de solidarizarse apoyando esquemas de conservación y restauración tendientes a la mejora de la funcionalidad ecológica de la biorregión del Izta-Popo.

Coincidentemente, durante el año 2000 la FAO dio a conocer que el 2002 fue declarado como el Año Internacional de las Montañas, siendo la SEMARNAT-CONAFOR —vía la Gerencia Golfo Centro— quien se haría cargo, con apoyos institucionales como parte de los preparativos de estos festejos. La CONANP, dotó entonces de personal administrativo, técnicos de campo, vehículos y presupuesto para el Programa Operativo Anual correspondiente.

Ya con un concepto y proyectos en la mano nuestro querido amigo logró el primer financiamiento por parte de Grupo Modelo, vía PRONATURA, seguido del Fomento Social y Ecológico de Banamex y del Grupo Bimbo.

Gracias a su dinamismo, inteligencia y honestidad, Alejandro logró posicionar su administración y el propio parque nacional como un modelo de gestión institucional.

Esto es parte de su legado dentro de la CONANP y del sector ambiental de nuestro país. En lo personal, me enseñó durante casi seis años a conectarme con la naturaleza a través de otra fuerza, la del espíritu, que nos conecta universalmente y al que felizmente volvió a formar parte mi querido maestro y amigo.

Biólogo Héctor Hernández Andrade, Subdirector del Parque Nacional Izta-Popo